



José Ramón Fernández

El último premio de Teatro Lope de Vega es José Ramón Fernández (Madrid, 1962), que presentó la obra *Nina* (bajo el lema *La Playa*), joven dramaturgo licenciado en Filología (U. Complutense de Madrid), que también tiene el premio Calderón de la Barca por la obra *Para quemar la memoria*, y que fue finalista del Tirso de Molina con *La tierra*. La mayoría de sus textos se han representado, se han enriquecido de buenas puestas en escena. José Ramón ha participado también en trabajos comunes con otros dramaturgos, en producciones del Teatro del Astillero; o en la Trilogía de la Juventud, producida por Cuarta Pared. La primera de las piezas de la trilogía fue *Las manos*, que recibió el premio Max, de la SGAE al mejor texto en castellano 2002. Lo más reciente de José Ramón Fernández ha sido una dramaturgia sobre *Bodas de sangre*, de García Lorca, para la Compañía Alquibla, de Murcia.

Otras piezas de José Ramón Fernández son: *Mariana*, publicada en Palabras acerca de la guerra (visor, 1996); *El silencio de las estaciones* (Madrid, Asociación Colegial de Escritores, 1995); *El cometa; Dos*, editada en Ventolera. Rotos (Madrid, 1998); *Las mujeres fragantes*, publicada en Madrid, Revista ADE, 1997; *Una historia de fantasmas* (inédita); *Mano amarilla* (revista Escena, 1998); *La hierba* (Alicante, 1998); *Me perdí en tus ojos* (2000. Inédita); *Hoy es mi cumpleaños* (Sala Ático, de Getafe. 13 de diciembre del 2003)...

Nina es la historia de una persona a la que las cosas no le han ido bien, que se encuentra en un callejón sin salida. Nina es una joven actriz que ha regresado por unas horas al pueblo de donde escapó para triunfar con su carrera de actriz: advierte entonces que sus ilusiones se han roto.

–Desde que tengo uso de razón, siempre he escuchado que el Teatro estaba en crisis y desde que veo Teatro, en mis tiempos de la Universidad, basta hoy, sigue el Teatro comercial y el experimental o de vanguardia... ¿Existe esa crisis, es un tópico?

–Es un tópico en cuanto se plantea que los que quieren hacerlo lo hacen porque quieren y no atienden a si es algo rentable o algo que puede funcionar con los parámetros económicos planteados como lógicos, por un hecho de voluntad. Normalmente el Teatro, en relación con otros hechos artísticos es un hecho muy caro de producir. Si te lo planteas como un hecho de voluntad –yo hago esto porque quiero–, ese deseo no está acorde con lo que quiere el mercado. Por eso hay esa desde siempre, esa dificultad: aquello que se hace, a menudo se hace en unas condiciones precarias. Y se hace “desde siempre”, si entendemos “desde siempre” desde el siglo XVI para acá, que es de cuando sabemos cómo se hacía el Teatro. De los griegos sabemos cuatro cosas. Es decir, un Teatro posible y otro hecho por propia voluntad en condiciones precarias, con tendencia al arte y no hacia el producto económico. Ese es el que está siempre en crisis y en vida.

–Dos preguntas, sobre la marcha: ¿Las condiciones económicas determinan que muchas obras tengan uno o dos actores solamente? ¿Cuál es tu concepción teatral: el texto o el texto como pretexto para un montaje en escena?

–Sí hay muchos textos de pocos personajes, sí hay muchos espectáculos que se hacen con pocos actores, por una cuestión económica; y de hecho, cuando estás escribiendo con un cierto sentido de honradez, respecto de la historia que quieres contar, y necesitas más personajes, pues si escribes sabes que estás perdiendo posibilidades de lle-